Fundaciones

Revista de Acción Cultural

nº7 segundo semestre 2009

La cultura: factor de desarrollo, prosperidad y felicidad

La cultura es un factor de desarrollo para las ciudades y los territorios, un instrumento de prosperidad y calidad de vida, y un ingrediente imprescindible para la construcción de momentos y escenarios de felicidad individual y colectiva. Invertir en cultura, promover la cultura. Hacer cultura es cultivar aquello que más nos separa del resto de los primates: la capacidad de hacer arte o ciencia, construir conocimiento, expresarnos y ser felices en una dimensión compleja y apasionante, distintiva de la humanidad.

La capacidad cultural de los pueblos e individuos es radicalmente democrática. Ese potencial se halla en cualquier rincón del planeta y es un tesoro íntimo de cada persona. En el escenario contemporáneo, con todas sus grandezas y miserias, la cultura es más que nunca, un ingrediente fundamental para la creación de competitividad a través de su relación con la creatividad y la innovación. Los nuevos epicentros de centralidad económica y progreso tienen una relación directa con el dinamismo cultural y el desarrollo de nuevas actividades económicas, así como la modernización de las tradicionales. La cultura, en un sentido amplio que supera a las artes y las letras, y que incluye las formas de vida de la gente, ha sido incorporada por sus efectos intrínsecos y extrínsecos en la economía, como un factor estratégico para el desarrollo. Su vinculación con los procesos de innovación y con la tecnología la convierten en un instrumento muy importante de creación de valor, que abarca desde la recuperación de las actividades agrícolas tradicionales como la vid para el impulso de una nueva cultura del vino, hasta la gastronomía, el diseño, la industria de los contenidos, el turismo, o la puesta en valor de la memoria y la creatividad de los pueblos, además de la creación artística y literaria en todas sus manifestaciones. Por esa razón, la cultura es un factor de desarrollo de primer orden y, por otro lado, es un ingrediente fundamental para la construcción de oportunidades personales y colectivas.

En las nuevas geografías de un mundo del que tocamos todos sus límites y en el que las distancias se miden en tiempo, los grandes retos de la supervivencia colectiva tienen que ver con la capacidad de imaginar nuevas formas de desarrollo basadas en la calidad, el respeto medioambiental y la equidad. En un tiempo en el que espacio y tiempo se han colapsado y en el que centro y periferia se confunden, ya no es posible imaginar un crecimiento basado en lo cuantitativo como el que hemos tenido desde que la humanidad es humanidad. Al incremento cuantitativo de la demanda y de la consiguiente oferta, debemos anteponer un incremento de lo cualitativo como factor que permita el crecimiento sostenible, o lo que sería, según algunos expertos, lo deseable: el decrecimiento como vía para la viabilidad de la relación entre la economía, convivencia de los pueblos y el respeto medioambiental, basado en la calidad. En esa perspectiva, la cultura es un factor de desarrollo e impulso de nuevos paradigmas de cambio. Los territorios culturalmente activos, donde la diversidad cultural y la complejidad social son consideradas un valor, tienen en la cultura y el ejercicio de la libertad desde el respeto, una combinación fundamental para el avance de la innovación y el desarrollo sostenible y equitativo, basados en el uso de la información, el conocimiento y el talento.

Jordi Pardo
Director del Laboratorio de Cultura y Turismo.
Barcelona Media - Centro de Innovación

La cultura ha sido incorporada por la lógica del mercado como un elemento de competitividad en las actividades económicas y los territorios. Es un ámbito de donde emergen nuevos elementos de consumo masivo basados en la cultura o en el atractivo cultural de paisajes, experiencias, productos o nuevos servicios.

El binomio educación y cultura, más allá de lo reglado y lo formal, e impregnando todas las esferas relacionadas con la economía y la construcción social, es un ámbito estratégico en el que deberían basarse con más solidez las políticas de desarrollo. Sólo si la cultura tiene un papel de mayor centralidad en la agenda política, institucional, económica y social, será posible acelerar el ritmo necesario para abordar a tiempo los cambios y retos que el conjunto de la humanidad tiene planteados. No hacerlo es dejar al azar las oportunidades de prosperidad, felicidad y supervivencia